

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Identidades cruzadas: los inmigrantes caboverdianos en la Argentina frente a la población del archipiélago.

Luciana Laura Contarino Sparta.

Cita:

Luciana Laura Contarino Sparta (2005). *Identidades cruzadas: los inmigrantes caboverdianos en la Argentina frente a la población del archipiélago*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/104>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS /DEPARTAMENTOS DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

Rosario 21, 22 y 23 de septiembre de 2005.

MESA nro. 11: Población afroargentina

Coordinadores: Liliana Marisa Pineau (UBA-UNQ-Conicet)

María Florencia Guzmán (UBA-Conicet)

Autor: Luciana Laura Contarino Sparta

Dependencia: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia

Cargo docente: Jefe de Trabajo Prácticos de Historia de la Colonización y la
Descolonización e Historia de Asia y África Contemporánea

Investigadora adscripta de la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África
del Museo Etnográfico

Domicilio: Arenales 910 –5º Piso “B” – Capital Federal

Teléfonos: (011) 4326-0893 y 15-4569-1322

E-mail: lcontarinosparta@hotmail.com

lcontarinosparta@gmail.com

Identities cruzadas: los inmigrantes caboverdianos en la Argentina frente a la población del archipiélago

No resulta discutible que el gran incremento poblacional que experimentó la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX obedeció a la inmigración. Los números arrojaron un ingreso de 4.758.729 personas entre 1857 y 1916, cifra cuya importancia se hace evidente si se tiene en cuenta que el Censo de 1869 contabilizaba un total de 1.737.076 habitantes. El origen de estos movimientos debe ubicarse masivamente en el continente europeo, estimulados por una política deliberada del gobierno argentino –sistematizada a partir de la sanción de la Ley de

Inmigración y Colonización de 1876- y por la promesa de mejores condiciones de vida. Los nuevos pobladores se vieron atraídos en un principio por la demanda de mano de obra agrícola y de arrendamientos rurales, a lo que luego se sumaron oportunidades para obreros ferroviarios y portuarios¹.

La procedencia de los flujos migratorios hacía honor a los dictados de la Constitución de 1853, cuyo artículo 25 establecía que "el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea". Esta especificación también estaba presente en la Ley de Inmigración y Colonización que perseguía el ingreso de colonos europeos como portadores de "civilización".

El propio Departamento General de Inmigración se preocupaba por analizar los orígenes de los inmigrantes que en forma constante iban ingresando al país hacia fines del siglo XIX. Un ejemplo de ello puede encontrarse en la memoria elaborada por esta institución para evaluar la situación en 1895, donde se señalaba que la "calidad" de la inmigración en general "es buena" con la excepción de "gente que llega del Brasil" ya que "es de menor mérito que la viene de Europa"².

Este discurso, que cristalizaba la posición europeizante de Juan Bautista Alberdi asentado en sus "Bases" y la superioridad de la raza blanca a la que aludía Domingo Faustino Sarmiento en el "Facundo", se conjugaba, sin embargo, con una imagen difundida de un país generoso y abierto "a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar suelo argentino", como lo aseveraba el Preámbulo de la Carta Magna. El mencionado artículo 25, por su parte, terminaba diciendo que el gobierno "no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar la industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes".

En definitiva: el proceso de poblamiento del territorio argentino, basado en una ideología exclusiva, se vio acompañado por la difusión de un mito que connotaba, en cambio, una posición inclusiva: el mito del crisol de razas. Detrás de él se ocultaron las bases xenófobas del plan inmigratorio y se difundió la imagen de un país

¹ Rock, David. *El radicalismo argentino*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977, p. 23.

² Memoria del Departamento General de Inmigración- Año 1895, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos Especial para Obras, 1896, p. 36.

caracterizado por la ausencia de discriminación. El mito buscaba borrar de la memoria histórica a los pueblos indígenas, exterminados en sucesivas campañas, y cualquier raíz africana herencia de los tiempos de la trata esclavista.

No obstante, en forma contemporánea al ingreso de las grandes oleadas migratorias llegadas de Europa, tuvo lugar un flujo poblacional hacia la Argentina desde territorio africano. Concretamente, estas migraciones se desarrollaron desde el archipiélago de Cabo Verde, ubicado en el océano Atlántico frente a las costas de Mauritania y Senegal, que por ese entonces era colonia portuguesa. Si bien incomparable a nivel numérico con el caso europeo – ingresaron unos pocos miles en medio siglo- este movimiento dio origen a una comunidad consolidada como la única de origen negroafricano en el territorio.

A pesar de sus orígenes, ajenos al pretendido proceso de “europeización”, en los emigrantes se gestó una identidad que se acercó al mito de una Argentina sin discriminación, el paraíso del “crisol de razas”. Es propósito de este trabajo mostrar cómo esta autoidentificación tuvo relación directa con otros mitos históricos gestados en el continente africano: el “lusotropicalismo”, difundido por el Estado portugués en tiempo coloniales, y el “mestizaje”, propagado por los propios intelectuales caboverdianos.

El discurso de los emigrados

El archipiélago de Cabo Verde está integrado por un total de diez islas, localizadas a aproximadamente 500 kilómetros del continente africano. Los portugueses arribaron a este archipiélago en 1460, el cual se convirtió en poco tiempo en un centro de “depósito” de esclavos capturados en África para su posterior venta en América; la actividad se centralizó en la isla de Santiago. Hacia comienzos del siglo XVII el predominio lusitano en la trata esclavista decayó y las islas recuperaron protagonismo en el circuito marítimo recién alrededor de 1850, cuando se difundió la navegación a vapor, ya que Cabo Verde se transformó en sitio por excelencia para el aprovisionamiento de carbón. En ese entonces, el centro dinámico del archipiélago se desplazó hacia la isla de San Vicente, más alejada del continente que Santiago, donde se estableció el Puerto Grande de Mindelo.

Fue sobre todo a partir de este puerto que se desarrollaron las migraciones caboverdianas a diferentes lugares del mundo, hasta dar por resultado el asentamiento de más de la mitad de su población fuera del archipiélago. De fines del siglo XIX data el comienzo del proceso de desplazamiento hacia la Argentina, cuando empezaron a establecerse en el territorio marinos de origen caboverdiano – en especial de las islas de San Vicente y de la vecina Santo Antao- quienes, enrolados en navíos balleneros que iban a cazar cetáceos en las islas Georgias, decidían permanecer en Buenos Aires cuando las naves recalaban allí para reaprovisionarse.

Llegados al país, se establecieron en zonas portuarias, en especial La Boca, Ensenada y Dock Sud, donde se enrolaron como tripulantes o se emplearon en actividades relacionadas con la navegación. De este modo, buscaban escapar a las duras condiciones económicas del archipiélago, donde las sequías afectaban recurrentemente los rendimientos agrícolas, sucediéndose hambrunas de magnitud variable, pero extremas en algunos casos, como la de 1864-1866, que arrojó la muerte de 18.000 personas³.

La emigración constituía también una salida frente a las condiciones políticas establecidas por el régimen colonial. Como se lo indicó previamente, desde fines del siglo XV y durante el siglo XVI, Cabo Verde había funcionado como lugar de “depósito” y posterior exportación de esclavos capturados en el continente africano⁴. Si bien las islas dejaron de cumplir este papel cuando cesó la importancia de Portugal en el tráfico esclavista, no se puso fin al comercio ni a la esclavitud interna. Además, en la segunda mitad del siglo XIX, se estableció la obligación de proveer de mano de obra caboverdiana a otras colonias portuguesas, como Santo Tomé y Príncipe, en condiciones paupérrimas, por lo que Cabo Verde continuó siendo un “almacén” de hombres⁵. De este modo –como lo señala Elisa Silva Andrade, las relaciones de “tipo esclavista” se prolongaron en el ámbito laboral hasta mediados

³ “As crises de Cabo Verde”. En *História*, Año 1985, N° 81, p. 23.

⁴ Andrade, Elisa. “Le Cap-Vert dans l’expansion européenne”. En: M’Bokolo, Elikia (Dir.). *L’Afrique entre l’Europe et l’Amérique. Le rôle de l’Afrique dans le rencontre de deux mondes (1492-1991)*. París, Ediciones Unesco, 1995, pp. 74-77.

⁵ Amaro, Rogério Roque. “Emigracao e desenvolvimento em Cabo Verde –algumas reflexoes”. En: *Economia e socialismo*, Lisboa, Ano X, 69/70, Dic. 1986, p. 132.

del siglo XX⁶, a través del trabajo forzado. Deben sumarse a esto las presiones crecientes sobre las colonias a partir de la instauración del régimen fascista en Portugal, en 1926, que se prolongó hasta 1974.

Si se busca rastrear esta historia en la memoria de los emigrados a la Argentina, resulta difícil encontrar huellas. Está presente el recuerdo de las difíciles condiciones económicas en el archipiélago y de la elección de este país como territorio de adopción debido a que “teníamos la idea de que había muchos recursos, gente noble: se decía que era la tierra deseada”⁷. De acuerdo con la visión de los inmigrantes, no solamente les permitía lograr “ganancias, trabajo, casa”, sino, además -según asegura uno de ellos, radicado en el país hace medio siglo-, “acá nunca hubo problemas raciales”⁸.

Aunque no dudan en definirse a sí mismos como “caboverdianos”, esto no ha implicado para los emigrados una adscripción directa a la africanidad. Por el contrario, somos “lusoafricanos”, aclaran algunos⁹. Otros, directamente, se llaman a sí mismos “portugueses” y realizan una justificación geográfica de esta afirmación, al aseverar que “Cabo Verde se encuentra en la misma plataforma submarina que islas como las Canarias”, las que pertenecen al continente europeo. Por otra parte, remarcan su carácter de mestizos, tomando como excepción el caso de los originarios de la isla de Santiago, cuya piel resulta más oscura¹⁰.

Es cierto que, al iniciarse el proceso de emancipación en Cabo Verde, hubo una división entre los caboverdianos establecidos en la Argentina ya que algunos pretendían que continuara la unión con el imperio portugués. Sin embargo, también es verdad que en muchos de los inmigrantes se manifestó un verdadero fervor independentista, el cual se cristalizó en la creación de un comité local del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGCV), que colaboró activamente desde el exilio.

⁶ Andrade, Elisa. *As Ilhas de Cabo Verde. Da “Descoberta” a Indépendência Nacional (1460-1975)*. París, Éditions L’Harmattan, 1996, p. 182.

⁷ Entrevista con un miembro de la comunidad caboverdiana de Dock Sud, llegado al país en 1946.

⁸ “De Cabo Verde a Dock Sud”. Diario Clarín, 24 de mayo de 1992.

⁹ Entrevistas con emigrados radicados en Dock Sud.

¹⁰ Entrevista con emigrados radicados en Ensenada.

De todos modos, al hablar con quienes fueron miembros de este comité y mostraron un dinamismo mayor en favor de la emancipación, la oposición con lo “portugués” no se hace manifiesta. Por el contrario, observa uno de ellos que “nosotros entramos al país como portugueses, debido a que Cabo Verde era colonia”, pero no encuentra ofensa alguna en el hecho de que hayan sido considerados de esa nacionalidad porque “con el pueblo portugués no tenemos problemas, ya que ambos fuimos víctimas de la administración salazarista”¹¹.

Las raíces identitarias

Comprender el discurso de los emigrados caboverdianos implica remitirse a la historia del país de adopción, pero también a la de la tierra de origen. En primer lugar, la calificación de la Argentina como “no discriminatoria”, habitada por “gente noble”, trae consigo una adscripción al mito del crisol de razas.

El hecho de que inmigrantes de origen africano adoptaran tal posición se relaciona con las condiciones que ellos experimentaron al ingresar. Al tiempo que se alejaron de un territorio colonizado y carente de recursos, se encontraron con la era dorada de la Argentina agroexportadora. Como pueblo insular y experimentado en el trabajo marítimo, los caboverdianos lograron insertarse en uno de los trabajos más rentables, o sea, como tripulantes en el transporte de ultramar, para el cual se requirió mano de obra ampliada a medida que se expandieron las exportaciones hacia el hemisferio norte.

La necesidad de cubrir la demanda laboral en este sector se hizo manifiesta desde que comenzó a expandirse el comercio agroexportador. Ya en los primeros años del siglo XX preocupaba la falta de oferta de mano de obra argentina en dos de las principales empresas comerciales de navegación que operaban en el país, la Compañía Hamburgo Argentina y la Mihanovich¹². Por su parte, el jefe de la Sección Conscripción de Reservas manifestaba en 1906 al Director General del Servicio Militar de la Armada que “la Nación no cuenta con población marítima propia”,

¹¹ Entrevista a un ex miembro del comité local del P.A.I.G.C.V.

¹² Archivo General de la Armada Argentina. Año 1905. Memoria sobre el personal de la Marina Mercante.

habiéndose comprobado “lo escaso que es el personal que se obtiene en las provincias del litoral y costa sur que sea realmente marino y que tenga, por lo tanto, hábitos e inclinaciones inherentes”¹³.

En definitiva: lejos de ingresar como “marginados” por su origen, debido a su experiencia naviera los caboverdianos pudieron insertarse en uno de los sectores más pujantes de la Argentina. Asimismo, los primeros ingresados gozaban de apoyo oficial; quien ocupó el cargo de de vicecónsul argentino en las islas a comienzos del siglo XX, Ricardo Zaverthal, no dudaba en recomendar la inmigración caboverdiana a la Cancillería, calificándola de mando de obra “hábil” y “con aptitudes para los oficios”¹⁴. Y no era casual la existencia de un viceconsulado en el archipiélago: Cabo Verde, castigado por las sequías, se erigía en un mercado atractivo para los productos agrícolas argentinos.

Ha de añadirse que la Argentina se convirtió en una opción frente a los Estados Unidos, país en el que se había establecido una importante comunidad ya en el siglo XIX, debido a las trabas que este país fue poniendo al ingreso de inmigrantes de origen africano y a las cuotas de inmigración establecidas. Esto reforzó la percepción caboverdiana de la Argentina como país no racista frente a Estados Unidos y otros destinos posibles, como Brasil.

No basta, sin embargo, remitirse a las condiciones internas de la Argentina para comprender las adscripciones identitarias de los inmigrantes caboverdianos. No debe olvidarse que durante el período colonial Cabo Verde fue presentado como el ejemplo por excelencia del difundido mito del “lusotropicalismo”, a través del cual el gobierno portugués buscaba diferenciarse del resto de las metrópolis colonizadoras por su “multirracismo”. Se basaba este mito en el hecho de que los portugueses estaban habitualmente dispuestos a tratar y comerciar con los africanos, como así también darles puestos administrativos menores.

Sin embargo, esto no era general, ya que estas esferas eran reservadas a los *assimilados*, o sea, aquéllos a los que se les daba derechos de ciudadanos

¹³ Idem. Año 1906. Memorándum N° 238. Pág. 2.

¹⁴ “Respuestas al cuestionario básico”. Informe del Vicenconsulado Argentino en San Vicente de Cabo Verde a la Cancillería. 20 de agosto de 1919. Archivo del Ministerio de Relaciones y Culto.

portugueses al demostrar aptitud para hablar la lengua lusitana, ingresos suficientes para mantener a su familia y pagar impuestos, documentos de identidad y dos testimonios que mostraran su “buen carácter”. De acuerdo con el discurso del gobierno lusitano, era su intención englobar en esta categoría a todos los africanos, con el fin de “mejorar el nivel social, económico y cultural del negro, sustraerlo de la ignorancia y el retraso e intentar convertirlo en un individuo racional y honorable, con mérito para pertenecer a la comunidad lusitana”. Sin embargo, en la práctica, la inmensa mayoría conservó el status de *indígena*. Así, hacia 1950, en Angola se contabilizaban 30.000 *assimilados* sobre una población de cuatro millones de personas, mientras que, en Mozambique, eran 4.353 sobre un total de 5.733.000 habitantes¹⁵.

Una excepción fue el caso de Cabo Verde, donde sus habitantes no eran clasificados como indígenas, sino como ciudadanos portugueses, a pesar de sostener el territorio su status de colonia¹⁶. Por otra parte, se estableció una diferenciación a nivel educativo con respecto a otras posesiones portuguesas debido a que ya para 1898 existían en el archipiélago 73 escuelas primarias, lo que significaba una escuela cada 1.952 habitantes. En 1846 se había puesto en funcionamiento una escuela secundaria en la isla Brava y en 1886, en San Nicolás, se creó un liceo en el que se formaría una nueva generación de funcionarios públicos nativos¹⁷.

Considerando que tenía un nivel educativo, un estatuto político e, inclusive, un color de piel diferenciado, la élite caboverdiana de fines del siglo XIX adoptó una identidad “mestiza”, la cual –de acuerdo con su percepción- se colocaba por encima de los restantes africanos. Reivindicaban una “superioridad étnica intelectual” que se proyectaba con fundamentos racistas sobre los otros pueblos de África e, inclusive, dentro del archipiélago, con respecto a poblaciones “más oscuras” –como la de Santiago-, a las que se consideraba “menos evolucionadas intelectualmente”. Más adelante, Pedro Cardoso –escritor nacido en la isla de Boa Vista en 1890- definió la particularidad cultural de Cabo Verde a partir de un mito de origen resumido en que

¹⁵ Duffy, James. *Portugal in Africa*, Londres, Penguin Books, 1962, pp. 162-165.

¹⁶ Vale de Almeida, Miguel. “Crioulizacão e Fantasmagoria”, Brasília, Serie Antropología, 2004, p. 7.

¹⁷ Silva Andrade, Elisa. *As Ilhas...* pp.161-162.

siglos de mezclas habrían producido una individualidad cultural, una “caboverdianidad” surgida a partir de un mestizaje cultural y racial¹⁸.

Este discurso se mantuvo. Así, hacia la década de 1950, reunidos en torno a la revista *Claridade*, intelectuales tales como Baltasar Lopes mostraban a Cabo Verde como “el mejor ejemplo de los éxitos de la civilización lusotropical”. Al aumentar el número de caboverdianos convertidos en funcionarios del régimen para ocuparse de la “civilización de nativos” en el África continental -luego de la instauración del *Estado Novo* de Salazar (1926)- este grupo literario hizo hincapié en la idea de mestizaje como expresión de una cultura fuertemente influida por Portugal, remarcando la diferencia entre Cabo Verde y los pueblos africanos¹⁹.

Ninguna alusión se advierte en el discurso de los intelectuales al pasado esclavista de Cabo Verde. Ha de observarse que este archipiélago, si bien dejó de ocupar un papel central el tráfico ultramarino en el siglo XVII, el comercio continuó y la esclavitud interna recién fue abolida oficialmente en 1878. Aun así, no se permitió a los libertos decidir su destino a voluntad, ya que debían continuar trabajando para sus señores durante dos años y, si eran vistos sin empleo, las autoridades podían reclutarlos²⁰. Por otra parte, inclusive en el siglo XX, los pobladores caboverdianos supuestamente “libres” podían ser enviados con carácter de “contratados” a las islas de Santo Tomé y Príncipe con el fin de trabajar en las plantaciones.

Frente a este pasado esclavista y a la continuación del trabajo forzado, el historiador caboverdiano Luiz Silva considera que no puede hablarse de un proceso de mestizaje pacífico y quitar estos hechos de la memoria. “Contrariamente a lo sucedido en los países del Caribe –reflexiona-, los intelectuales y políticos caboverdianos no participaron debidamente en la denuncia de la esclavitud en nuestro país, en el cual no se festeja, como en otros, la fecha de abolición de la esclavitud; no tenemos un héroe de la lucha antiesclavista, una estatua en homenaje a una figura de la lucha anti-esclavista y las calles que llevaban el nombre de Sá da Bandeira, ministro portugués que luchó contra la esclavitud en las colonias

¹⁸ Dos Anjos, José Carlos. “Cabo Verde e a Importacao do Ideologema Brasileiro de Mesticagem”. En: Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2000, Año 6, N° 14, pp. 192-198.

¹⁹ Vale de Almeida, M. Op. Cit., p. 7.

²⁰ Silva Andrade, E. Op. Cit., pp. 125-126.

portuguesas desapareció, con la independencia, de las calles de Mindelo y de Praia...No tenemos siquiera un museo nacional dedicado a reflexionar sobre las consecuencias dolorosas de la esclavitud”²¹.

Mitos cruzados

Consigo trajeron los emigrados caboverdianos un bagaje ideológico adecuado para su inserción en la próspera realidad económica agroexportadora de la Argentina. Comulgando con el mito del crisol de razas, las posibilidades de crecimiento económico con las que se encontraron los llevaron a negar la existencia de discriminación. Más aún: la nacionalidad portuguesa y la asunción de una identidad “mestizada”, diferenciada del resto de los africanos fenotípica, cultural y educativamente, también resultaron funcionales frente a la europeización que imponía el modelo argentino. La lucha por la independencia, por su parte, no resultó contradictoria con este mitificado discurso: como el propio líder de la emancipación, Amílcar Cabral, lo señalaba, la oposición no se daba con relación al pueblo portugués, sino contra el régimen opresivo de Salazar.

Debió esperarse a las generaciones de descendientes para que las raíces africanas reaparecieran. Con el deterioro de las condiciones económicas argentinas y el fin de la era agroexportadora, la idea del crisol de razas se desplazó a su lugar de mito histórico para dar paso a una realidad xenofóbica. Las nuevas generaciones retomaron una identidad africana no solamente simbólica, sino una memoria compartida de esclavitud y opresión y un presente en que la discriminación no se halla ausente. Dificultades en la obtención de empleo, imposibilidad de ascenso social, marginación²², son algunos de los hechos que denuncian en una Argentina que los más jóvenes han dejado de percibir como “tierra prometida”.

Como Dos Anjos lo afirma, “todo el proceso de construcción de la identidad nacional caboverdiana tiene al continente africano como referencia, sea para una afirmación de distanciamiento o para una afirmación de proximidad o de

²¹ Silva, Luiz. “Emigrantes de Cabo Verde na defesa e promocio da língua cabo-verdiana nos países de imigracao”. En: *Creolo o Black Portuguese*. Atti del Convegno dell'Associazione Donne Capoverdiane in Italia, Roma, Abril 2001, pp. 51-52.

²² Entrevista con una descendiente de caboverdianos radicada en Dock Sud.

pertenencia”. Entre la ideología identitaria imperante en el archipiélago y la de los inmigrantes caboverdianos en la Argentina, a lo largo de este trabajo se ha podido detectar un entrecruzamiento. Objeto de un nuevo estudio debe ser la relación entre la posición de los descendientes, decididos a recuperar la africanidad, y el archipiélago de Cabo Verde donde, a treinta años de la independencia, la adhesión del país a la Unión Europea se ha convertido en el nuevo tema de discusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Carreira, António. *Cabo Verde. Formacao e Extincao de una Sociedade Escravocrata (1460-1878)*. Praia, Instituto de Promocao Cultural, 2000.
- Carreira, António. *Demografia Caboverdeana*, Instituto Caboverdeano do Livro, 1985.
- De Albuquerque, Luís y Maria Emília Madeira Santos. *Historia Geral de Cabo Verde*, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, 2001.
- Duffy, James. *Portugal in Africa*, Londres, Penguin Books, 1962
- Rock, David. *El radicalismo argentino*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977
- Silva Andrade, Elisa. *As Ilhas de Cabo Verde. Da “Descoberta” a Independência Nacional (1460-1975)*. París, Éditions L’Harmattan, 1996.